

# ASTURIAS INDUSTRIAL.

## CAPITULO VII.

La Asturias de ayer

y la Asturias de hoy.

(1.902.)

CA. XXI/6

C#-xx/  
6



## CAPITULO VII

### LA ASTURIAS DE AYER Y LA ASTURIAS DE HOY

Bosquejo del carácter social de la Asturias de **AYER**.—Su influencia en el progreso de España.—Asturianos ilustres.—El renacimiento industrial.—La Asturias de **HOY**.—El linaje de la industria.—Consortio de las letras y de la industria en la época actual.

Envueltos en la más completa obscuridad de la fábula los orígenes de Asturias, y digna de perpétua admiración por la varonil entereza demostrada en constantes luchas é innúmeras proezas para defenderse del invasor, no despierta su historia verdadero interés hasta los albores del siglo VIII, en que Pelayo, con un puñado de valientes astures, llenos de entusiasmo patrio, viendo en peligro su Religión, su libertad é independencia, realizan la epopeya de Covadonga, convirtiendo á Asturias en baluarte del Evangelio, que con su regeneradora enseñanza, cambia la faz del mundo antiguo, salva las ciencias, restaura la Monarquía española, é inaugura una nueva Era de progreso y bienestar, cuya influencia no pasa inadvertida para los futuros destinos de la Patria.

Con elocuente voz lo proclama el testimonio de los hechos. Aparece Asturias, en los remotos tiempos de Alfonso el *Casto*, como generadora de la representación popular en Cortes. Trátanse en ella magnas cuestiones de Estado, en el primer Concilio que celebra en

A-1051150  
R. 2044'

811 y en los que más adelante lleva á efecto en 896 y 1.115. Ella es la que amparando en *ciento nueve monasterios*, la ciencia y el saber de ilustres varones, difunde por todos los ámbitos de la Península los destellos de la civilización. Bajo su égida, en el octavo siglo, combate el Cisma con la elocuencia y el saber de los monjes benedictinos Beato y Félix. Ella es la que personifica el movimiento literario del siglo XII en la majestuosa figura de su obispo D. Pelayo. Su espíritu, es el que alienta en la persona de Alfonso de Quintanilla, varón preclaro, una de las personalidades insignes de la Corte de los Reyes Católicos, que más contribuyó patrióticamente al descubrimiento de América; así como su paisano Alfonso de Proaza esparce con sus ediciones por Europa la profunda doctrina del iluminado carmelita Lulio. Ella es quien por mano del sabio gijonés Miguel de Cifuentes, glosa y comenta en 1536 las famosas *Leyes de Toro*. Ella es la que anima el ingenio de Bances de Candamo, célebre dramaturgo que hace revivir el clásico Teatro español en el funesto reinado de Carlos II *el Hechizado*; y, quien dá vida á la pintura en la severa paleta del avilesino Carreño. Con su acendrada piedad, logra del Papa Gregorio XV la canonización de Santa Teresa de Jesús, merced á la inciativa de Fr. Fernando de Santa María, y, también por otro asturiano, sabio arcediano y esclarecido teólogo, Juan G. de Contreras, consigue que el Concilio de Basilea declare fiesta solemne la de la Purísima Concepción. De su fecundo seno sale quien intenta levantar la Agricultura del estado de postración en que yace en el siglo XVIII, mediante las sabias doctrinas de la *Ley Agra-*

*ria*, monumento imperecedero del sabio polígrafo Jovellanos. Con su poderoso hálito dilata el vasto campo de la Jurisprudencia y de las Ciencias Morales y Sociológicas con el innúmero de obras del conde de Campomanes. La templanza y moderación de su raza se vislumbra claramente en la colaboración que prestan sus hijos á la Constitución gaditana de 1812, entre los que descuella, por su grandilocuencia, D. Agustín Argüelles, llamado por sus contemporáneos, *el divino*. De sus valles, de sus costas y montañas, salieron los Mon, los Cangas-Argüelles—D. José, fué quien formó y redactó el primer presupuesto nacional—que redujeron á teoría científica las confusas ideas predominantes acerca de Hacienda pública: Regnero Argüelles, escribe la primera obra de *Astronomía física* en el siglo XIX; Flórez Estrada, implanta en España los modernos principios de la Ciencia Económica y los gérmenes doctrinales del colectivismo agrario, y, Cañedo - Argüelles propaga su vasto saber de economista.

Si tan preclaros títulos no bastaran á dar gloria á una sola región española, aún puede ostentar entre otros muchos, el de divulgadora de la filosofía en el siglo XVIII, gracias al humilde jesuita P. Luis de Losada, el primer filósofo español que escribió acerca de esa ciencia un curso completo para centros de enseñanza; así como, en la época contemporánea el de restauradora de la filosofía cristiana con los escritos del eminente apologista, gloria universal, el dominico Fr. Zeferino González, juntamente con dos compañeros de hábito no menos profundos teólogos el P. Fonseca y el P. García Cienfuegos.

La enumeración de sus historiadores y cronistas es tan varia, como múltiple. El P. Yepes, Fr. Juan de la Asunción, el P. Carballo, Marañón de Espinosa, Treilles, Tirso de Avilés, y el notable bibliografo P. agustino Fabián Rodríguez narran sus glorias épicas, religiosas, genealógicas y literarias. El conde de Toreno, las riquezas de la Asturias Occidental, inexplotadas hasta nuestros días; su hijo relata la epopeya napoleónica. Los dos Cavedas D. Francisco y D. José recopilan las bellezas del dialecto patrio, dejando inéditos tesoros literarios de inestimable valía. Ceán Bermúdez, hace la primera historia de las bellas Artes en España y recoge sumariamente sus monumentos epigráficos. Traza el presbítero Martínez Marina la historia de las antiguas Cortes y Asambleas españolas y D. Pedro J. Pidal, de erudición vastísima, renace, descubre y diserta respecto de los primeros monumentos del idioma nacional y analiza el turbulento período de las alteraciones de Aragón. Marinos, como Pedro Menéndez, Antonio Flórez, Díaz Veanes, Castañeda, Quirós, Posada Valdés, Albuerne, Cifuentes, Menéndez Valdés, D. Felipe Acevedo, Cienfuegos Quiñones, Sánchez de Avilés. Militares, como los Vigiles, Sánchez de Estrada, Alas de la Vega, Coalla, Cienfuegos, Alvarez de Asturias, Pérez de Avilés, Fernández de Lodo, Vázquez de Prada, Alvaro Rodríguez, Fernández de la Plaza, Ruí-Pérez, Arango y Sierra, Collado, el insigne Marqués de Santa Cruz de Marcenado, militar valiente y el primer tratadista militar de su época, Valdés Osorio, D. Pedro Luence, Nava Caveda, Carreño y Valdés, Cienfuegos Jovellanos, fundador de la ciudad de Cienfuegos, Bal-

tasar de Unquera y el Marqués de la Concordia, heróicos defensores de Buenos-Aires y de la Habana, Gerónimo Valdés, Méndez Vigo, Llano de Ponte, Cañedo, los generales Bárcena, San Miguel, Acevedo, Arminán..... ¿Á qué seguir?. Oradores, poetas, religiosos, políticos, hacendistas, ingenieros, marinos y militares; idolos de la libertad popular cual Riego; mantenedores de la integridad nacional como González Castañón y Pérez Moris; apóstoles de la revolución como Lorenzana; tribunos cual Posada Herrera; santos varones como San Firmio, San Teófilo, San Teodoro, San Saturnino, San Atistobulo, San Pantaleón, San Dativo, San Vicente, San Anastasio, los monjes San Senoc y San Beato de Liébana, y santas como Digna y Victoria: víctimas heróicas del deber cual el marino Villaamil; mártires de la verdad del Evangelio, como el capuchino Antonio de Oviedo, y el dominico Melchor García Sampédro..... Todos han pagado como buenos el tributo debido á su patria, legando á la posteridad imperecedero recuerdo (1).

---

(1) Mencionando como el último, á *Máximo Fuertes Acevedo*, séame permitido rendir este humilde tributo de piedad á la memoria de mi amado padre, el primero que historió y arrancó del olvido el recuerdo de muchos Asturianos ilustres. Su *Bibliografía Asturiana*, no es más que un breve extracto de la magna obra que escribió y que dejó inédita á su fallecimiento, después de 25 años de estudio y de investigaciones históricas. Por cierto, que habiéndose comprometido la Diputación de Oviedo, según consta en acta de la sesión celebrada en 7 de Mayo de 1896 á imprimir dicha obra, intitulada BIBLIOTECA DE ESCRITORES ASTURIANOS, esta es la fecha que no cumplió su deuda, como parecía lógico debió cumplirla, comenzando por consignar anualmente en sus presupuestos una cantidad

Pero todos esos nombres recordados al azar entre la numerosa pléyade de asturianos, que con su fe, su virtud, su ciencia y sus hazañas memorables, esmaltaron con lauró inmarcesible el nombre de Asturias, que sirve de pedestal de honor á España, representan en su mayor parte la Asturias DE AYER, que si bien supo hermanar las armas, las letras y la política, en cambio, no mostró, decidida afición por las artes ni por la industria, reducida en aquellos tiempos á vano simulacro, ó á mera especulación rural ó doméstica, encerrada como estaba, en el infranqueable muro de sus graníticas montañas.

Cierto es que hacia 1753, aparece como modesto ensayo, la fábrica llamada *La Cobrería*, en el Vidriero de Avilés, en la actualidad cerrada, así como la fábrica de *herraduras*, de reciente construcción. Que posteriormente á las fábricas militares de *Oviedo* y *Trubia*, funda el presbítero D. Vicente Pereda en 1804 la nacional de *hojadelata* en Parres, destruida por los franceses ocho años más tarde. Que en 1822, se implanta en Gijón la de *elaboración de cigarros*. Innegable es también que hacia 1846 comenzaron á declinar las antiguas forjas catalanas y la fabricación de clavos, en Boal, pequeñas industrias que llegaron á un apogeo maravilloso, y hoy están casi extinguidas. Una nueva oleada venida del interior de Europa y de los países del Norte, *prudencial, para satisfacer los gastos de la publicación... de no poder hacerlo de una vez. Sin comentarios...*

Á él, debe también Asturias—á parte de las varias obras que mencionan sus biógrafos—la primera *Historia mineralógica* del Principado, la de la *Prensa de Asturias*, y otras muchas laureadas, que por sobrado conocidas, me abstengo de mencionarlas.

iba á transformar radicalmente y á dar nueva vida á la industria nacional.

En 1853 corre el primer ferrocarril carbonero de España y el segundo de viajeros entre Langreo y Gijón, Anclan en la Dársena de este puerto los primeros vapores. Comienza la exportación del carbón de piedra en gran escala; tiende el telégrafo sus hilos de alambre, llega la primera maquinaria del extranjero, y por mágico conjuro, empiezan á surgir nuevas industrias en el país de las costumbres patriarcales y de las hazañas legendarias. Pero esto, no es todavía más que el primer impulso de una terrible fuerza expansiva

Surge la fábrica de aceros establecida en *La Bárceña*, de Pola de Lena (cuyos trabajos paralizó hace tiempo); y en años sucesivos van apareciendo la de *Mieres*, *La Begoñesa*, de Gijón (que desapareció para transformarse luego); la de *Bujías y Jabones* (transformada también); la de *Vega*, la *Felguera* y la *Amistad*, de Bertrand. A ellas, se unen la de *Mantecas*, de Dominguez Gil y Llana; las de *Vidrios*, de Cifuentes, Pola y Compañía en Gijón, y de Orovio en Avilés; la de *Loza* por iniciativa de D. Mariano Pola, hijo de Luanco, y la prepotente *Real Compañía Asturiana* de cinz, en Avilés. Pero este incremento, no obedece más que á fuerzas aisladas, que van desarrollándose debido á nuevos factores de progreso, como son, la terminación del muelle de Liquerica de Gijón, la perforación del Pajares que permite ir desde la costa á la Corte en menos de veinte horas; la red telegráfica que ya beneficia á todo el Principado y la ramificación de las carreteras, empresa iniciada y acometida por el benemérito don

José Francisco Uría, Director General de Obras públicas, hijo de Cangas de Tineo, que por modesto, no ha recibido aún de su provincia el galardón que se merece.

Mas el desarrollo fabril que caracteriza la Asturias DE HOY, así por la variedad de los elementos que la forman, como por la suma de fuerzas que la dieron vida, y que constituye un núcleo tal de fábricas, que bastan por sí solas para dar la denominación de *industrial* á esta provincia, puede decirse que arranca desde 1892, precisamente en la época memorable en que se resuelve de un modo definitivo la construcción del grandioso puerto del Musel, al que irán á parar derivaciones de los ferrocarriles del Norte, Langreo, Lieres y Carreño.

Si descendemos á formas concretas, puede decirse también, que aquel desarrollo se caracteriza bajo tres formas: ESPÍRITU DE ASOCIACIÓN, simbolizado por agrupaciones de varios capitalistas, entre los que se encuentran el *Crédito Industrial Gijonés*; *Gijón Industrial*; *Asturias Industrial*; *Unión Hullera Española*, las *Azucareras*; *Sociedad de Explosivos*; *Sindicato del Musel*; *Bosna Asturiana*; etc., etc.: segundo, AUMENTO DE NUMERARIO, entre cuyas causas, se pueden apuntar dos muy significativas; la inmigración de capitales venidos de Cuba en cantidad asombrosa y la constitución de Bancos de Crédito, señalándose, entre otros, las sucursales del *Banco de España*, en Gijón y Oviedo; el *Banco de Gijón*, el *Banco de Oviedo*; las casas *Masaveu*, *Belaunde*, *Maribona*, *Alvaré* y otras de reconocido crédito; y, tercero, la APERTURA DE VÍAS DE COMUNICACIÓN: debe mencionarse en este número y muy sin-

gularmente, los *ferrocarriles económicos* nacidos bajo la perseverante iniciativa del Sr. Ibrán; los *ferrocarriles secundarios*, mineros y carboneros, de los que han sido el alma el Marqués de Comillas, modelo de filántropo cristiano, D. Felipe Valdés y otras entidades de gran renombre industrial. Por último, *el ferrocarril de la costa*, uniendo á las opuestas provincias de Santander y Galicia, por iniciativa vigorosa de ambas regiones. Estas tres causas pueden sintetizarse en dos: una, de carácter científico; otra, de orden puramente de aplicación ó de genio industrial.

Jovellanos, el incomparable Jovellanos, aún no comprendido, marca con sus brillantes informes y sus luminosos escritos el verdadero derrotero que ha de llevar Asturias para el cumplimiento de sus destinos. Títulanse éstos: *Medios de promover la felicidad del Principado; Sobre carreteras en Asturias; Sobre Industrias en Asturias; Beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio, Informe á S. M. sobre una Representación del Director General de Minas; Sobre la navegación del río Nalón; Sobre la fábrica de municiones gruesas en Trubia; Proyecto de camino carreteril desde Sama de Langreo á Gijón.*

El conde de Campomanes con su *Memoria acerca de la Minería en Asturias*; Esquerra del Bayo, con su interesante trabajo *Minas de carbón de piedra en Asturias*; D. Guillermo Schulz, con su *Descripción geológica de la provincia de Asturias*; Paillete, Azpiroz, del Riu, y Adaro, con sus publicaciones de *Análisis de los carbones asturianos*, y González Regueral, con su magna obra acerca del *Puerto del Refugio*, han sido los após-

toles de la Ciencia, los heraldos que tuvo la industria asturiana, prediciendo, señalando y aquilatando la cantidad y el valor de la riqueza que atesora el suelo del nobilísimo solar de Asturias.

Una extensa lista de nombres propios, parecería, en *el país clásico de la vanidad*, según dicen nuestros vecinos de allende Pajares, extemporáneo alarde de exhibición. Pero... siquiera una vez, ¿no ha de alabarse á quien arriesga su fortuna en su propia patria con el noble deseo de engrandecerla en vez de ir á despilfarrarla al extranjero, como veraneante fátuo ó jugador imbécil?... Tales fueron entre otras ilustres personalidades, Elorza, auxiliado por la influencia política y los capitales de los Marqueses de Pidal y Camposagrado; el Marqués de las Marismas, que hizo la carretera carbonera con recursos de la Diputación; D. Pedro Duro y D. Numa Guillhou, que impulsaron la industria siderúrgica; el competente minero y rico allerano D. José Ramón Arias Cachero; D. Agustín Delbrouk, que estableció la primera fábrica de aglomerados; Rodríguez Sampedro y los Velascos que inauguraron las azucareras; Zarracina, Vereterra y Cima, que perfeccionaron la sidra y abriéndola nuevos mercados; Melitón González, Olavarría, que establecieron líneas de vapores asturianos; los Kessler, Truán, Velázquez, los Herreros, el Conde de Sizzo, los Alvargonzález, D. Florencio Valdés, Orueta, el Marqués de Urquijo, D. Alfredo Santos, Martínez Rivas, D. Florencio Rodríguez, San Román, González del Valle y cien más, capitalistas, ingenieros, banqueros é industriales, navieros y agricultores, asturianos los más, ajenos á la provincia

y extranjeros los menos, forman en nutrida falange el nuevo *linaje de la Industria*, en cuyo escudo campea el glorioso lema de **Patria, Instrucción, Trabajo**, al lado del antiguo linaje de las armas, simbolizado por la numerosa nobleza asturiana, aun existente.

Y no ha de olvidarse, que en todas épocas, ha sido y es, el antiguo Principado de Asturias, una de las regiones que primero se identificaron en todos los órdenes del progreso con los cambios sociales porque pasó y pasa España en sus difíciles evoluciones históricas, sin que por eso dejara un momento de tributar el debido acatamiento á la ciencia, á la virtud y al saber, y de premiar los merecimientos de los que consagraron su vida al bienestar de sus semejantes. Buen testimonio de ello, es el que dió el nobilísimo pueblo de Avilés en 28 de Agosto último, erigiendo una estatua al Maestro de primeras letras, D. Juan de la Cruz Alonso, tanto más grande, cuanto más humilde (1). Iguales honorí-

---

(1) Puede considerarse el caso, por lo raro y aun sería el único si en un pueblo de la región levantina no hubiera ocurrido hace poco otro igual. En una nación, como la nuestra, donde al maestro se le paga tarde y mal; donde la instrucción obligatoria no puede hacerse efectiva por falta de locales, donde se necesitan *seis mil escuelas*, y, lo que es más difícil de improvisar, *seis mil maestros* de ambos sexos, se desperdician y tiran millones en fruslerías, como en la del hipódromo de Madrid, en subvencionar el teatro Real, etcétera, cuyo solo relato avergüenza al más estoico indiferente.

Entre los esfuerzos generosos en pro de la enseñanza pública llevados á vías de hecho en Asturias, debo citar las Escuelas que á sus expensas y con todos los adelantos modernos, fundó en Onao y Corao, (Cangas de Onís), nuestro conterráneo residente en Londres, don Eduardo de Llanos Cifuentes; las recientemente inauguradas en Carrandi por los entusiastas hermanos D. Cayetano, D. Pedro y D. Vi-

ficos tributos hicieron Oviedo, Gijón y Llanes, perpetuando en bronce las figuras del sabio Schulz, del eminente Jovellanos y del ilustre Posada Herrera, varias lápidas recordatorias como la del benemérito Caveda, en Villaviciosa, su pueblo natal, y, las de los marinos, Alvargonzález, en Gijón, y Villaamil, en Serantes de Castropol, acreditan la gratitud y veneración de un pueblo por sus hijos más preclaros.

Así se observa que en medio del florecimiento industrial hacia el que enfocan sus energías la mayoría de los naturales del país, otra legión no menos animosa, de obreros de la inteligencia y de la tradición, de las artes y de las glorias literarias, mantiene enhiesta la bandera simbólica de la Cruz de la Victoria. Doctos Prelados como Sanz y Forés y Martínez Vigil inauguran y concluyen la Basílica de Covadonga; restauran la románica iglesia de Santa Cristina de Lena y erigen nuevos templos para la devoción pública. La Universidad Ovetense, difunde, por medio de conferencias en diversas localidades, el vasto saber de sus profesores; no quiere vincularlo como antaño, para los privilegiados en sus aulas, quiere extenderlo por todos los ámbitos de su jurisdicción para que alcance aún á los más menesterosos. En la *Quintana*, y fuera de ella, se aplica el esfuerzo ya colectivo ó individual, á la propagación de todo lo que es genial ó característico del suelo. La lingüística y la filosofía de lo inmaterial y maravilloso, tuvo su más denodado campeón en el malogrado Sánchez Calvo. La filosofía en el P. Jesús Alvarez, y cente Sánchez Pando; la de Borines por D. Manuel del Valle, sin contar otras que no recuerdo en este momento.

en el jesuita Fernández Cuevas; la teología, en el agustino, P. Fernández; la novela en Suárez Bravo; el foro, en el ilustre catedrático Estrada Villaverde; la poesía, egregio representante en Campoamor; la pintura, en Fernández de la Vega, Fierros, Suárez Llanos y Escosura; la poesía regional en Teodoro Cuesta, y en Acebal; la historia en Alvarez Valdés, José M. Escandón, y en Rendueles Llanos; la medicina, en publicistas como Fernández de Oviedo, Ildefonso Martínez, y Roël; el periodismo, en Ladislao Miravalles, Evaristo Escalera, José G. Alegre, Apolinar Rato Hevia, Gumersindo G. Solis, Pedro Carreño, Caunedo Suárez, Fernando Cuesta, Menéndez de Luarca, Queipo de Llano, Vallina, José Fuertes Acevedo... Todos murieron, y fué ayer. Pero nuevos campeones se aprestan para el estudio. Aún quedan Julio Somoza, jovellanista laureado; el erudito historiador Fermín Canella; Vigil, el modesto sabio epigrafista autor de *Asturias Monumental*; Fortunato Selgas es inteligentísimo crítico de artes. El mundo científico conoce la variadísima composición de la flora filipina por medio de dos sabios naturalistas, tan perseverantes en su empresa como modestos en sus aspiraciones, los agustinos Fr. Celestino Fernández del Villar y Fr. Andrés Naves Alvarez. El presbítero La Roza prueba sus profundos conocimientos de arqueólogo en su notable obra la *Arqueología Cristiana general y particular de Asturias*. La novela muestra como maestro á Palacio Valdés, y, hace en ella sus primeras armas el gijonés Acebal; Melquiades Alvarez, es gigante de la elocuencia, y, D. Alejandro Pidal, fogoso orador y hábil político; el caramillo pastoril, suena en el melodioso *bable*

de Pepín Quevedo y de Acevedo Huelves; Cotarelo, luce el lauro académico por su erudito estudio acerca de *Iriarte*. D. Aureliano Rodríguez, es el primer tratadista militar de España que estudia el difícil problema de los aprovisionamientos en campaña aplicados á la gran guerra. Aramburu, Buylla, Sela, Ordóñez y Posada, son honra de la magistratura, de la enseñanza y de los estudios jurídicos y sociológicos; Vital Aza, no agota jamás la gracia de su cómico ingenio; perdura la pintura en Menéndez Pidal, Alvarez Sala y Martínez Abades. El ilustrado ingeniero D. Pedro P. de la Sala, Suárez Inclán, D. José G. Alegre, Celleruelo, Arboleya, Pedregal, Jove y Bravo, el elocuente dominico Padre Laviesca, Menéndez Pidal, D. Temístocles Miravalles, el P. Blanco, Balbín de Unquera, Pando y Valle, don Angel Rodríguez, el Vizconde de Campo Grande, Ruiz Díaz, Vigil Escalera, Braulio Vigón, el P. F. Montaña, Bellmunt, Saturnino Martínez, César Argüelles Piedra, Ramiro Blanco, Nicolás Rivero, el P. Prado, D. Rafael Fernández Calzada, el Dr. Ambrosio Rodríguez, Suárez de la Escosura, D. Gerardo Uría, el P. Garciano Martínez, D. Manuel González de la Llana, y mil más que en este bosquejo escapan á mi memoria, atestiguan la vitalidad de un pueblo fuerte y emprendedor para el trabajo, constante en sus empeños, ávido de instruirse y amante de la prosperidad y del engrandecimiento de la Patria como el más. Todos ellos, aportando el fruto de sus estudios y conocimientos varios, ya con la pluma, ya con la palabra, dan aspecto de intelectual á la Asturias de hoy, cuya característica industrial paso á describir de modo completo en capítulos sucesivos.

## COMENTARIO.

El Capitulo que antecede pertenece a la obra Asturias Industrial, publicada en 1.902 y premiada a su autor, a propuesta de la Universidad de Oviedo, por el Ministerio de Instrucción Pública, con la cruz de la Orden Civil de Alfonso XII; por el de la Guerra con la de 2ª clase del Mérito Militar, distintivo blanco; y en la Exposición Regional de Palencia.

El periodo que narra, refleja de modo fiel el desenvolvimiento industrial asturiano, fruto de la laboriosidad de sus hijos dirigidos por elementos valiosos nacionales y extranjeros, como Schulz; a la acción eficaz de la extensión universitaria de la Universidad de Oviedo; y la no menos importante divulgación de trabajos ci-



tíficos acerca de la minería y fabricación de productos diversos que, por su calidad, fueron premiados en la Exposición Regional de Gijón, en las Exposiciones Universales de Barcelona en 1.888 y 1.929, y, en de Sevilla 1.929.

Pero haciendo justicia a la verdad, todo este engrandecimiento industrial, resultó ser flor de un día. Por una parte, el periodo de quiebras industriales en Gijón, algunas de las cuales industrias sin funcionar, cotizaban sus acciones en el mercado, por ignorancia de unos y ambición de otros; La falta de importación en Asturias de capitales de Cuba, Puerto-Rico y de Filipinas a partir de 1.903, importaciones fruto del trabajo en aquellos países del emigrante asturiano, al que tanto debe Asturias por su generoso desprendimiento para favorecer al desvalido



con la enseñanza primaria y la beneficencia pública; y por causas de índole especial que paso en silencio, es lo cierto que el esplendor industrial asturiano, hiro crisis en 1.906.

Quien sabe si a esta decadencia económica no fuera ajena la flaqueza de altruismo regional empujado por el creciente egoismo materialista como factor debilitante de ideales, en otros tiempos propulsores del engrandecimiento que alcanzara, y, que el lector pueda apreciar en las páginas de Asturias Industrial.

¡ Triste signo de quienes dejaron en competencia técnica y en moral !..... Por que la realidad, que tiene mas fuerza que la razón, se impuso con efectos catastróficos, no solamente en perjuicio de los intereses de la provincia, sino tambien para los de la Hacienda pública.

Pues no por sabido he de dejar de recordarlo aqui. Todo lo que



tizens de honroso el engrandecimi-  
 ento económico de un país a costa  
 de trabajo y de buena fe; por el con-  
 trario, su derrumbamiento sobre ser  
 mas rápido es mas difícil de rectifi-  
 car después, porque en las socieda-  
 des y en las empresas bursátiles, na-  
 da hay mas sensible que el crédito  
 que huye . . . . . generalmente  
 para no volver, en perjuicio de la  
 restauración económica de las mis-  
 mas.

Otro valor negativo al afian-  
 zamiento industrial asturiano,  
 ha sido el espíritu de copia, de imi-  
 tación, en los negocios, y la falta  
 de acción directriz del Estado pa-  
 ra limitarlos a las necesidades  
 del mercado. Uno de estos casos ha  
 sido la industria azucarera. El ejem-  
 plo de prosperidad de la fábrica de  
 Veriña influyendo en espíritus  
 poco previsores instaláron aqui



y allí fábricas en número mayor de lo que demandaba el consumo, originando no solo un fracaso en esa industria, si no tambien en la agricultura. El labrador empujado por la codicia, reemplazó el cultivo del maiz por el de la remolacha para obtener mayor ganancia; y no fué así. Pues con el maiz sembraba judias, calabazas, y las hojas y la caña del maiz les vendia, y todos estos productos le valian mas que la remolacha por el mayor gasto que exige en abonos la tierra dedicada a esa planta. Y como por otra parte, el labrador no podia prescindir del maiz y carecia de suelo para sembrarlo, vióse obligado a traer maiz de América, pagándolo a precio mas caro del precio que le salia

y otros trabajos en diversos  
 por de la que se han  
 sumas, originadas no solo en  
 fuerza en esta industria, sino  
 también en la agricultura. El  
 labrador empujado por la co-  
 lición, resquebraja el cultivo del  
 maíz por el de la remolacha  
 para obtener mayor ganancia  
 y no así. Pero con el maíz  
 sembrado judío, colabran y  
 las hojas y la caña del maíz  
 venida, y todo esto produce  
 la vida más que la remolacha  
 por el mayor precio que se  
 en ahora la tierra labrada  
 a sea labrada. El caso por otro  
 punto al labrador no podría  
 producir del maíz y caña  
 de maíz para sembrar. Pero  
 obligada a ser mayor de otros  
 que, propiamente a precio más  
 como del gobierno a que se

a él cuando lo cultivaba.

Para formar idea del alcance de la bancarrota industrial asturiana, diré, ateniéndome a la opinión de Don Candido Burrego (1) que ascendió a 100.000.000 de pesetas. Y conste que tal resultado se desarrolló solamente en la tercera parte de la provincia, zona centro-oriental, limitada de S. a N. por una línea que uniera a Pola de Lena con Avilés, de Avilés siguiera al E. por la costa, y, desde Pola de Lena otra línea fuera a unirse con la anterior en el vértice de la provincia, lindante con la de Santander.

Consecuencia de este hecho, capitalistas como D. Antonio Quesada, último Alcalde de La Habana

(1) - Lo oí a él. Este honrado y competente financiero gijonés, rechazó el cargo de Director de una importante Sociedad de Gijón, que no hace al caso citar, remunerado con 30.000 pesetas; prefiriendo poco después substituirme en el cargo de Comisario de Guerra de la fábrica nacional de cañones de Trubia, en donde estuvo hasta ascender.



al cesar la soberania de España en la Isla de Cuba; Cuervo llamado el Probón, por autonomasia, y por el estilo otros indianos, en no corto numero, emigraron a aquel pais para rehacer sus fortunas quebrantadas en ese desdichado asunto.

Claro está, como en el proceso complicado de la vida, en lo malo lo mismo que en lo bueno, a todo hay quien gane, y el que no se consuela es porque no quiere, todo esto fueron tortas y pan pintado, en relacion a la catástrofe que con movimiento uniformemente acelerado, sufriera España durante 95 años (1.803 a 1.898), perdiendo en América y en Oceanía territorios en una extensión de 12.230.792 Kilómetros cuadrados, (Europa mide 9.915.400), poblados por 38.924.651 de habitantes, en lo político y militar distribuidos en cinco Virreynatos más cinco Capitanías Generales. A



esta pérdida material y moral hay que sumar los muchos millones que España gastó en guerras para evitar la independencia de dichos territorios, favorecida solapadamente por ciertas naciones europeas para arrebatarse a España los mercados que tenía en ellos; y cuyas cifras de esas guerras, reflejaránse en un aumento considerable de la deuda pública española, agravada a la vez con el coste, no pequeño de dos guerras civiles dinásticas.

¡ Yaun vivimos!! ----- que no es poco, pagando al extranjero el tributo de la civilización en manufacturas y demás productos fabriles, muchos hechos con nuestras materias primas.

No obstante, España, como país de los vice-versas según Frontaura, en el año actual 1.929, tuvo dos destellos de vida exhuberante en los actos celebrados de presencia con las Exposiciones Univer.



sales de Barcelona y Sevilla iniciadoras de nuevo resurgimiento de las fuentes de riqueza nacional que, de persistir robustecido por cambio saludable de la psicología de nuestra raza, es probable que España en plazo más o menos largo viera en parte su riqueza compensada de los perjuicios de la pérdida de los ricos y extensos dominios ultramarinos.

Una ráfaga de sentido común aconseja todo, menos cruzarse de brazos ante el éxito bueno obtenido en Barcelona y en Sevilla. Hay que continuar el camino emprendido. En ello va el prestigio de la nación. Por instinto de independencia de la Patria, el fomento de la economía nacional, esto que distingue los pueblos cultos de los pueblos que, por no serlo, viven en la peor de las esclavitudes: en la Esclavitud Económica.



## BIBLIOGRAFÍA.

Al lector que desee ahondar el conocimiento de esta materia, le recomiendo consultar las siguientes obras:

- Jove-Llanos: Informe de Ley Agraria, 1795.
- Mallada (L.): Los Males de la Patria, 1890.
- Macias Picavea (R.): El Problema Nacional, 1899.
- Costa (J.): Reconstitucion y Euro-  
piracion de España, 1900.
- Costa (J.): Oligarquía y Caciquis-  
mo, 1901.
- Altamira (R.): Psicología del Pue-  
blo Español, 1902.
- González Blanco (E.): Jove-Llanos,  
(Economista), su Vida y su Obra,  
1911.

Madrid 1929.

BIBLIOGRAFIA

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.

Alfaro, J. (1985). El teatro en el Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala.



